



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 62, Año 2024, páginas 4-29
www.revistalarazonhistorica.com

La teoría del Gran Reemplazo. Episodios históricos sobre la idea de sustitución demográfica en Occidente

Sergio Fernández Riquelme

Universidad de Murcia

Resumen. En este trabajo se realiza una interpretación, desde la revisión documental, de los principales hitos constitutivos de la teoría del Gran Reemplazo, como idea sobre la posible sustitución demográfica en Occidente. Se recogen sus principales intelectuales, las grandes polémicas asociadas y sus derivaciones políticas en los movimientos nacionalistas, identitarios y soberanistas, reconstruyendo la historia de dicha teoría desde su génesis en el siglo XX, como interpretación de impacto marginal en ciertos sectores mediáticos y e ideológicos, hasta su relativa influencia en el siglo XXI, dentro del fenómeno político-social nativista de rechazo o control del proceso migratorio contemporáneo y sus efectos multiculturales.

Palabras clave: Gran Sustitución, identidad, migraciones, multiculturalidad, nacionalismo, nativismo, reemplazo demográfico.

Abstract. In this paper, an interpretation is made, from a documentary review, of the main constitutive milestones of the theory of the Great Replacement, as an idea about the possible demographic substitution in the West. Its main intellectuals, the great associated controversies and their political derivations in the nationalist, identity and sovereignist movements are collected, reconstructing the history of said theory from its genesis in the 20th century, as an interpretation of marginal impact in certain media and ideological sectors. , until its relative influence in the 21st century, within the nativist political-social phenomenon of rejection or control of the contemporary migratory process and its multicultural effects.

Keywords: Great Substitution, identity, migrations, multiculturalism, nationalism, nativism, demographic replacement

Introducción

“Las personas se definen a sí mismas en términos de ascendencia, religión, idioma, historia, valores, costumbres e instituciones. Se identifican con grupos culturales: tribus, grupos étnicos, comunidades religiosas, naciones y, en el nivel más amplio, civilizaciones. La gente utiliza la política no sólo para promover sus intereses sino también para definir su identidad. Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos y, a menudo, sólo cuando sabemos contra quién estamos”.

Samuel P. Huntington¹

Sus nuevos vecinos eran muy diferentes. No venían de otras partes de Europa, como antes, y mantenían sus tradiciones y costumbres. No eran bienvenidos en muchos casos, y quitaban los trabajos o bajaban los sueldos. No aparecían de poco en poco, sino que su presencia masiva degradaba de golpe pueblos y barrios. No se adaptaban a la cultura dominante y generaban inseguridad y violencia en las calles. No respetaban los valores de su entorno comunitario, empezando a cambiar el entorno con sus niños, sus ropas y sus tiendas. Y, sobre todo, nos sustituirían.

Camus le puso nombre a la versión considerada más extrema del miedo a las repercusiones de la eclosión de los procesos migratorios de la edad global y posmoderna en Occidente: *Le grand remplacement*. Era el nombre para una teoría, en principio marginal, que hablaba de “invasión” y miedo, de “cambio” y pérdida, de “reemplazo” y lucha, y que de forma paulatina fue llenando, directa o indirectamente, redes sociales, medios de comunicación y debates políticos sobre las consecuencias materiales y simbólicas de dichos procesos migratorios².

Idea definida como simple teoría conspirativa sin fundamento³, como mera visión xenófoba y racista muy peligrosa⁴, o como verdadera profecía de un mundo

¹ Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2015.

² Uno de los pioneros en el estudio de la teoría en España fue el periodista y analista político Santiago Fontenla, desde las plataformas Minuto Digital y RadioCadena española.

³ Vid. Andrew Wilson, *Fear-Filled Apocalypses: The Far-Right's Use of Conspiracy Theories*. Oxford Research Group, 2019; y Gabriele Cosentino, *From Pizzagate to the Great Replacement: The Globalization of Conspiracy Theories*. *Social Media and the Post-Truth World Order*. Springer, 2020.

⁴ Vid. Nellie Bowles, “Replacement Theory, a Racist, Sexist Doctrine, Spreads in Far-Right Circles”. *The New York Times*, 2019; Jason Wilson y Aaron Flanagan, “The racist Great Replacement conspiracy theory explained”. SPL Cente, 2023; y Roadney Coates, “What is the great replacement theory? A scholar of race relations explains”. *The Conversation*, 2024.

en transformación⁵. Por ello, en sus primeros años, se rechazaba o minusvaloraba esta teoría, circunscribiéndola a grupúsculos de extrema derecha de poco impacto (herederos de posiciones neofascistas o neonazis minoritarias) o al campo de conspiraciones alarmantes elaboradas por reacciones derechistas, dentro de una espiral extremista de discurso de odio, noticias falsas y desinformación. Pero años después de su formulación, la misma se encuentra incardinada, de manera general o parcial, en los principales foros de los emergentes discursos de control o rechazo de dichos procesos migratorios y sus consecuencias multiculturales⁶; bien como supuesto referente en los modernos movimientos políticos y culturales denominados como nacionalistas, identitarios o soberanistas, bien como ingrediente destacado en el fenómeno contemporáneo de la “batalla cultural”⁷.

Así, en este artículo se realiza una interpretación historiográfica, desde la bibliografía principal y la hemeroteca destacada, sobre el desarrollo teórico de esta idea de la sustitución demográfica en Occidente (de lo étnico a lo cultural), en sus dimensiones económico-sociales y político-ideológicas. Y se organiza bajo cinco grandes episodios, exponiendo sus principales promotores, sus estudios clave y sus evoluciones doctrinales en el seno de los debates, reales o posibles, sobre el control de la inmigración (de la selección por afinidades al repudio por incompatibilidades) y de sus transformaciones multiculturales, bajo la presencia de una reacción identitaria frente a los mismos (cultural y/o nativista) denominada como nacionalismo populista por Fukuyama⁸ o como renacimiento patriótico por Scruton⁹.

Primer episodio. *La invasión inevitable*

Algunos vecinos empezaban a tener miedo. En diferentes barrios y pueblos de Francia, como de otros lugares de Occidente, se iba produciendo una lenta sustitución de la población. Desaparecían las familias de ciudadanos blancos y cristianos, así como de asimilados de origen europeo, y se llenaban los edificios comunitarios de migrantes africanos y musulmanes. Los primeros se marchaban a urbanizaciones lejanas o desaparecían sin descendencia, y los segundos ocupaban esos nichos vacíos y se reproducían a toda velocidad, con tasas de natalidad asombrosas. Ya no se temía a la invasión de los vecinos históricos, tras el fin de las guerras civiles europeas del siglo XX, y los extranjeros que iban llegando al bienestar occidental de posguerra se integraban sin muchos problemas. Ahora se asustaban de la presencia, en tromba, de

⁵ Vid. Javier Villamor, “Inmigración ilegal e invierno demográfico: el reemplazo de la población europea”. *La Gaceta*, 15/06/2023; “Rod Dreher: el gran reemplazo no es una teoría de la conspiración, sino un hecho establecido”. *La Tribuna del País Vasco*, 206/07/2024; y Jean Kast, “El Gran Reemplazo está en marcha en Bruselas y Bélgica”. *Adáraga*, 14/01/2024.

⁶ Patti T. Lenard, *Trust, Democracy and Multicultural Challenge*. The Pennsylvania State University Press, 2012.

⁷ Sergio Fernández Riquelme, *La batalla cultural. Globalistas contra soberanistas*. Ultima Libris, 2021.

⁸ Francis Fukuyama, “The Populist Surge”. *The American Interest*, nº13 (4), 2018.

⁹ Krzysztof Brzechczyn, “National Identity in Roger Scruton’s Work”. *Hungarian conservative*, 01/04/2021.

migrantes muy diferentes de los supuestos arquetipos patrios o afines, antropomórfica y antropológicamente.

Tras décadas, un libro se convirtió en superventas. Escribía sobre ese miedo atroz y se recuperaba para comprender el germen de esa novedosa y peligrosa teoría del Gran Reemplazo. Se buscaron antecedentes de la misma, y se encontraron en una novela casi desconocida, más allá de lectores cercanos a grupos tradicionalistas o conservadores, y que había sido citada por Camus. *Le Camp des Saints*, escrita en 1973 por Jean Raspail, se volvió, casi de repente, en un clásico imprescindible para leer el ascenso de los nuevos nacionalismos identitarios y soberanistas. Una vieja obra distópica donde se anunciaba, entre el racismo para unos y la profecía para otros, el ocaso de la civilización de Occidente ante la invasión migratoria de habitantes y valores del Tercer Mundo¹⁰. Traducida al español como *El desembarco*, durante años fue una obra limitada a círculos de la llamada extrema derecha francesa, pero en 2013 el texto de Raspail se convirtió en uno de los más vendidos en Francia, siendo publicado en numerosos idiomas¹¹. El título original (“*campamento de los santos*”) hacía referencia al último libro bíblico, el Apocalipsis, cuando reaparecía Satanás para aplastar a los viejos pueblos:

“Se acaba la era los mil años. Ya salen las naciones que están en los cuatro lados de la tierra y que abundan tanto como la arena del mar. Partirán en expedición por la superficie de la tierra, ocuparán el Campamento de los Santos y la muy amada ciudad”¹².

A partir de una pequeña crónica titulada “L'Armada de la dernière”, publicada en 1971 por Raspail, este comenzó la redacción de su libro en una villa frente al mar mediterráneo, en el lugar donde todo cambiaría, donde se produciría el desembarco temido, donde arribaría el éxodo desde Asia, donde la población hindú llegaría a la soñada Europa Occidental (en especial a Bélgica y Francia), donde los dominadores serían dominados. Allí, en la bella costa azul, se comenzarían a sufrir los efectos de una decisión, aquella por la cual el gobierno belga decidió permitir a las parejas nacionales adoptar niños pobres de la India. Una decisión que provocó, inmediatamente, la avalancha de padres indios decididos a entregar sus hijos en la embajada belga en Calcuta. Aprovechando el caos, el gurú indio llamado como “*niño-monstruo*” organizó una inmensa flota para llevar a miles y miles de sus compatriotas hacia la lejana Francia. A ella se sumaron, como efecto llamada, multitudes de asiáticos y africanos desesperados, arribando en las playas francesas cientos de embarcaciones de todo tipo, saturadas de gente oscura y subdesarrollada, pobre y desesperada. Tras diversas peripecias a mar abierto de esas naves, narradas con crueldad por Raspail, en dirección a la rica “*tierra prometida*”, las televisiones europeas

¹⁰ J. M. Moura, “Littérature et idéologie de la migration: Le Camp des saints de Jean Raspail”. *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 4, n° 3, 1988, pp. 115-124.

¹¹ Marie Paitier, *La Cause perdue dans l'œuvre de Jean Raspail*. Université de Nantes, 2009.

¹² Jean Raspail, *El desembarco*. Madrid: Áltera, 2009.

comenzaron a retransmitir en directo un desembarco que cambiaría, sin remedio, el destino de Occidente¹³.

Nadie sabía lo que hacer y, por ello se desatará en la novela un apocalipsis muy terrenal. Así escribía Raspail: *“Dos campamentos se enfrentan entre sí. Uno cree en los milagros, el otro ya no cree en nada. El que levantará las montañas es el que ha mantenido la fe. Vencerá. En el otro, la duda mortal ha destruido todo. Será derrotado”*. De un lado la compasión por el que llega, y de otro los derechos de los que ya están. Desheredados hacinados en los barcos y escenas de supervivencia, un reguero de muertos por el mar, y gente capaz de hacer lo más depravado por sobrevivir. Raspail continúa: *“los barcos se vaciaron por todos lados como una bañera desbordante. El Tercer Mundo estaba goteando y Occidente sirvió como alcantarilla”*.

Ellos tomarán el poder. Políticos divididos en cómo proceder, ante un reguero interminable de personas atrasadas y extrañas que se extendía, a modo de efecto llamada, por medio mundo. Unos hablan de bombardear los barcos, otros de acoger a más y más, y algunos de crear una *“nación flotante”* para evitar que lleguen a tierra. Ellos perderán. En Francia, su Francia, epicentro de la trama, los que mandan o pueden mandar discutían entre acoger a todos los refugiados, sin tomar medidas y sin medir los efectos, o parar la *“invasión”* con la fuerza, sin miramientos y sin piedad ante el inevitable cambio político y cultural que los recién llegados iban a provocar. Pero no había nada que hacer. Caía Francia, su Francia, las migraciones incontroladas se desataban ante la flaqueza propia y la desesperación ajena, llegando incluso a Rusia o a los Estados Unidos de América (y Suiza, la única nación resistente a la invasión, se plegó ante la presión internacional)¹⁴.

Católico y monárquico, Raspail veía desmoronarse, finalmente, el mundo tradicional. Su libro era el epitafio del viejo Occidente cristiano derrumbado, primero, con el cambio progresivo de mentalidades desde Mayo del 68, y, después, arrasado por hordas de pobres sin nada que ver con su destino final¹⁵. Por ello casi nadie lo leyó, y a casi nadie le importó, en las horas previas a la era global y posmoderna, las elucubraciones extremistas de un simple reaccionario. Pero esa olvidada fábula xenófoba o esa predicción incorrecta volvió a la venta y al debate. Sus frases retumbaban en viejos y nuevos nacionalistas tras el impacto de la teoría de Camus. Se subrayaban muchas de la tesis que Raspail desplegaba en su texto: *“ahora, cuando el Tercer Mundo se ha desplomado sobre nosotros, podemos verificar que su dinámico inconsciente ha hecho valer su fuerza en todo”*¹⁶. Porque un día, “ese día” llegaría, en el que en la costa de la Riviera francés comenzaba la invasión, con cientos de ruinosos barcos que trasladaban a miles y miles de migrantes, provocando el pánico, el desconcierto o la ira de ciudadanos y políticos locales. *“Forman parte simplemente del movimiento perpetuo de las fuerzas que, oponiéndose, forjan la historia del mundo. Los*

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ Madeleine Roussel, *Jean Raspail: miroir d'une œuvre*. Eds. Sainte Madeleine, 2010.

¹⁶ Jean Raspail, *op.cit.*

débiles se eclipsan, después desaparecen: los fuertes se multiplican y triunfan". La selección natural era inevitable, sobre todo cuando se abandonaban las viejas convicciones, especialmente la orgullosa patria cristiana para la que nacer y por la que morir: "la resignación que deben practicar los perdedores, ese respeto que merece el que tiene las de ganar, cae en el olvido cada vez que su bando se encuentra en inferioridad de condiciones". Él lo veía, cuando otros miraban para otro lado: "Occidente, trágicamente minoritario (...) tras sus murallas desmanteladas (...) perdiendo batallas en su propio territorio (...) empieza a percibir asombrado el sordo estruendo de la formidable marea que amenaza con sumergirlo". Y le tocaba el turno al poder europeo, hegemónico durante siglos: "Así fue como murió el imperio romano: a fuego lento, es cierto, aunque esta vez puede que se produzca un incendio repentino".¹⁷

Tras la Segunda Guerra Mundial, los habitantes europeo-occidentales vivían absortos en el hedonismo y el bienestar posbélico, pensando que no había que rearmarse moralmente, que las amenazas habían acabado para siempre, que solo importaba consumir cosas, que desde el otro lado del Atlántico vendrían de nuevo a salvarles. Por ello, la plácida existencia de los locales se vería alterada, inevitable y súbitamente, con una invasión no tan imprevista de emigrantes "famélicos y oscuros". Y ante ella, los políticos no reaccionaron más allá de convocar comisiones y más comisiones, los periodistas ocultaban la realidad para vender periódicos, los agitadores aprovecharían la situación para conseguir el poder por la puerta de atrás, los burgueses se harían más ricos con mano de obra barata, y los ciudadanos nativos serían desplazados, al ser incapaces de creer en la patria y lucha, de tener familias y reproducirse. Raspail advertía del cataclismo por venir, pero consideraba que, ante la cobardía patria inculcada durante décadas, nadie podía oponerse al mismo:

*"A las cero horas se abrirán sus fronteras, aunque, a decir verdad, estaban ya desatendidas desde varios días atrás. Ahora me repito lentamente para asimilarla por completo, esta frase de un antiguo príncipe Bibesco: la caída de Constantinopla es un infortunio personal que nos ha sobrevenido la semana pasada"*¹⁸.

Viajero prestigioso y novelista galardonado (con su novela *Moi, Antoine de Tounens, roi de Patagonie*), pero extremista al final del camino. Sobre todo, por esa distopía recuperada del olvido, que respondía a un universo católico y tradicionalista en proceso de marginación, cuando no de extinción, en la República Francesa, laica y centralista, y a unas etnias europeas bajo amenaza ante el nuevo globalismo (como abordó en su texto *Du Sens*, de 2002, y en su artículo "La patrie trahie par la république"¹⁹). Por ello, su presencia política fue más bien limitada, colaborando en pequeñas iniciativas como el Parti des forces nouvelles, el Cercle national Jeanne-d'Arc o Secours de Franc. Y aunque fue alabado públicamente por el emergente Frente Nacional (FN), y las relaciones con su amado catolicismo no siempre fueron agradables, la herencia monárquica y tradicional le acompañó, como recuerdo vital,

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ Jean Raspail, "La patrie trahie par la république". *Le Figaro*, 17/06/2004.

siempre hasta su final²⁰: en su última distopía, la novela *Sire* (1991), escribía sobre el regreso de un rey al poder en Francia, y a su funeral asistió la plana mayor del legitimismo galo (con el Conde de París y el Príncipe de Borbón-Parma a la cabeza).

Camus le dedicará su libro, su teoría, quizás retomando de él, y actualizando, la idea central de esta novela sobre la invasión inevitable y la sustitución consecuente. Pero, ahora, se iba más allá: esta tesis se desarrollará en clave aún más etnicista, desde las tesis popularizadas por la “nueva derecha francesa” (de GRECE a Alain de Benoist) hasta la emergencia de los primeros nacionalismos identitarios y soberanistas modernos. Organizaciones que parcial o de manera total, asumían en su evolución posfascista una profecía que se estaba cumpliendo a juicio de sus principales portavoces, en el seno de un emergente debate político sobre el impacto real de los modernos procesos migratorios en la vida ciudadana y en las instituciones nacionales²¹.

Segundo episodio. *El cambio de la raza*

Los vecinos asustados comenzaron a definir a su invasor: de origen africano y de religión musulmana. Migrantes de pueblos racial y culturalmente incompatibles, que desafiaban al otrora orgulloso y colonial Viejo Continente. Ya no eran exóticos y asimilables recién llegados, sino mayoría extraña en la misma comunidad. Y ante esa idea, la extrema derecha posfascista comenzó a reorganizarse y a crecer, especialmente en ese espacio vital donde emergería la teoría del Gran Reemplazo: el Bloque Flamenco (VB) en Bélgica, finalmente ilegalizado²², y el Frente Nacional (FN), pronto sometido al “cordón sanitario”²³.

En este contexto, uno de los hijos de la revolución del 68, ética y estéticamente²⁴, se convirtió en referente sorpresa, retomando la idea de la invasión migratoria en Occidente en clave etnicista. Activista homosexual, literato vanguardista y antiguo votante socialista²⁵, Renaud Camus publicó en 2012 su obra sobre el Gran Reemplazo, argumentando sobre la sustitución de la población europea-occidental por contingentes poblacionales africanos y asiáticos, tanto material como espiritualmente. Una “*colonización cultural*” que acabaría tanto con los viejos valores tradicionales judeocristianos como con los nuevos valores posmodernos más rompedores, tras la progresiva llegada de población que no se identificaba con los primeros y que

²⁰ J.G. Gisbert, “Mort de Jean Raspail: la foi à l'épreuve du doute”. *Famille chrétienne*, 16/06/2020.

²¹ Pierre-André Taguieff, *La revanche du nationalisme: Néopopulistes et xénophobes à l'assaut de l'Europe*. Presses Universitaires de France, 2015.

²² “El Tribunal Supremo de Bélgica ordena la disolución de un partido ultraderechista flamenco”. *El Mundo*, 09/11/2014.

²³ Marc Bassets, “El cordón sanitario: origen, significado y eficacia”. *El País*, 26/11/2019.

²⁴ Jan Baetens, “Renaud Camus, romancier barthésien?”. *Littérature*, nº 97, 1995, pp. 3-13.

²⁵ Pablo Stefanoni, “El futuro como «gran reemplazo»: Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia”. *Nueva sociedad*, nº 283, 2019, pp. 95-110.

rechazaba frontalmente los segundos, especialmente los migrantes árabe-musulmanes²⁶. Tesis que surgió, según su testimonio, tras ser marcado profundamente por la imagen de un activo grupo de mujeres con velo reunidas frente a una solitaria y vieja iglesia de piedra²⁷.

Ya no solo estaba en peligro la tradición o la religión. Ahora era la misma raza, la etnia, la cuestionada por el cambio demográfico. Casi extinta la vieja derecha monárquica, llegaba el turno de la “nueva derecha” francesa (y europeo-occidental), que hablaba sin tapujos que los pueblos indoeuropeos se encontraban bajo peligro de extinción. En este ambiente intelectual, en proceso de desarrollo tras el creciente impacto del FN (con su paso a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas), un converso a la causa como Camus puso nombre a esta teoría que superaba viejas reminiscencias reactivas u otras teorías radicales minoritarias (como la actualización del “Plan Karlegi” de Gerd Honsik).

Camus usó para definir la teoría su interpretación de una cita de Bertolt Brecht (en *Die Lösung*), la cual venía a decir que cuando al gobierno no le gustaba su gente, lo más sencillo para el mismo era cambiar a esa gente. Y lo estaban haciendo. Por ello, basó parte de su argumentación no solo en el viejo Raspail, sino también en otro autor al que dedicó su libro: Enoch Powell. Filólogo, militar y político británico que había atisbado este porvenir en su famoso e impactante discurso “Rivers of Blood” (1969), pronunciado en la Asamblea General del Centro Político Conservador de West Midlands²⁸. En él, manifestó su rechazo feroz a las crecientes tasas de inmigración en el país, originaria de la Commonwealth postcolonial, que cambiarían la identidad racial del Reino Unido y generarían problemas de convivencia inevitables. Y en el mismo se oponía, con similar vehemencia, a las leyes antidiscriminación proyectadas, “*porque el hecho de nacer aquí no te hace inglés*”, e incluso propugnaba rápidas y contundentes políticas de repatriación forzosa, ante los “*ríos de sangre*” generados por la posible lucha entre nativos y extranjeros por una invasión sin freno²⁹. Un discurso que conllevó denuncias por racismo en varios medios y su expulsión del Partido Conservador al que pertenecía (y en el que Powell había destacado en diferentes puestos, llegando a ser ministro de Salud, y donde apenas había hecho declaración alguna sobre el problema migratorio), aunque según una encuesta realizada sobre el tema, pero finalmente olvidada, más del 60% de los británicos del momento estaban de acuerdo con sus postulados controvertidos³⁰.

Camus coincidía plenamente con Powell no solo en su análisis. Al igual que como el político británico, sorprendió a propios y extraños por el denunciado extremismo de una idea que no casaba con su pasado vital e intelectual. Un poeta culto y

²⁶ Renaud Camus, *Le grand remplacement: Introduction au remplacisme global*. Big Book, 2021.

²⁷ Edwy Plenel, “El «gran reemplazo» o las formas de la islamofobia en la Francia actual”. *Nueva sociedad*, nº 257, 2015, pp. 110-123.

²⁸ Paul Corthorn, *Enoch Powell: Politics and Ideas in Modern Britain*. OUP Oxford, 2019.

²⁹ Rafael Ramos, “Los “ríos de sangre” de Enoch Powell”. *La Vanguardia*, 19/04/2018.

³⁰ Robert Shepherd, *Enoch Powell*. Londres: Pimlico, 1997.

extravagante de vida licenciosa hablaba, abiertamente, de que masas de “*ocupantes*” llegaban e iban a ser mayoría, y que la raza estaba en peligro, ante el proceso de “*reemplacismo global*” diseñado por las elites. Nadie esperaba esas ideas ni de Powell ni de Camus, pero allí estaban, y ahora en un libro considerado peligroso que hablaba casi del fin del hombre blanco³¹. Porque en él, ya no como novela distópica, Camus argumentaba una teoría al respecto: necesitados de mano de obra barata para mantener el sistema y de población acrítica con su poder (evitando huelgas y revoluciones), las elites convencían a los nativos para tener menos hijos, abrían las puertas fronterizas de par en par, y traían inmigrantes que, con sus altas tasas de natalidad, tendían a convertirse en mayoría en cada vez zonas más amplias de la Francia metropolitana³². Un proceso que conduciría a la sustitución de la población originaria, y al final de la cual el país galo dejaría de ser una nación esencialmente europea³³.

Su provocadora teoría no hablaba de un concepto, sino de un fenómeno real y artificial: “*un pueblo estaba allí, estable, ocupando el mismo territorio durante quince o veinte siglos. Y de repente, muy rápidamente, en una o dos generaciones, uno o más pueblos le reemplazan. Es reemplazado, ya no lo es*”³⁴. En este proceso, para Camus “*la proporción de indígenas seguirá siendo bastante alta entre las personas mayores, pero se volverá dramáticamente tenue a medida que uno desciende a la escala de edad*”, predominando los niños de origen africano al final de la historia. Un “*fenómeno de reemplazo*” evidente, impulsado por “*un triple movimiento*” globalista en Occidente: industrialización, desesperación y deculturación, que puso las bases materiales para rechazar las referencias patrióticas, históricas y literarias que construían la identidad comunitaria de pertenencia, como estaba comprobando en primera persona, en su Francia natal³⁵.

El Gran Reemplazo era claro, absolutamente claro, para Camus. Volvió a insistir: “*el gran reemplazo es muy sencillo: tienes un pueblo, y en el lapso de una generación tienes a un pueblo distinto*”³⁶. Y sus consecuencias también serían muy fáciles de entender. La historia lo demostraba, y no tan lejos: grandes colonizaciones cerca o fuera de las fronteras, que acabaron o asimilaron a los pueblos nativos; grandes guerras mundiales que cambiaron la faz de muchos países, con ocupaciones en tierras africanas y asiáticas; y grandes movimientos demográficos que destruyeron, por intereses comunistas supuestamente superiores, a naciones enteras en la URSS o en Yugoslavia, y dejaron para la posteridad guerras intestinas y odios étnicos sin solución. Darwinismo político-social inevitable.

³¹ Karsenty P., 2017, *dernière chance avant le Grand Remplacement? Changer de peuple ou changer de politique?* La Maison d'Édition, 2017.

³² Renaud Camus, *Le grand remplacement*, op.cit.

³³ François Rastier, “Politiques identitaires et mythe du «grand remplacement»”. *The Conversation*, 2019.

³⁴ Renaud Camus, *Le grand remplacement*, op.cit.

³⁵ Pierre-André Taguieff, *La revanche du nationalisme: Néopopulistes et xénophobes à l'assaut de l'Europe*. Presses Universitaires de France, 2015.

³⁶ Thomas Chatterton Williams, “The French Origins of ‘You Will Not Replace Us’”. *The New Yorker*, 4/12/2017.

Por ello, pese a insultos, rechazos y censuras, la realidad pasada y presente le daba la razón. Incluso se la otorgaba, a su juicio, el sentido común, porque Francia tenían un pueblo nativo, “*con vocación universal*”, que debía proteger su identidad constitutiva “*para seguir siendo Francia*”, aceptando la justa diversidad capaz de integrarse y respetar esa esencia propia del país. Frente a mujeres con velo que reclamaban ser francesas sin apasionarse por la historia, el arte o la lengua del país al que llegaban, o propuestas multiculturales que hacía que los migrantes fueran mayoría, Camus era meridianamente claro: “*Nosotros somos ante todo un pueblo europeo de raza blanca, de cultura grecolatina y de religión cristiana. Y que no nos cuenten más historias*”.³⁷

Tesis principada en sus obras previas, como *Le Département de l'Hérault* (1999), *La Grande Déculturation* (2008) y *De l'innocence: abecedaire* (2010), a partir de las lecturas del británico Enoch Powell. Su nombre trascendió como novelista heterodoxo y padrino de la extrema derecha renovada (siendo bien valorado por pequeños partidos como el flamenco VB), junto a polémicas diversas como acusaciones de antisemitismo y de defensa de la pedofilia³⁸. Partidario de la “*remigración*” de extranjeros africanos (o “*reversión de los flujos migratorios*”), como sufrieron los “*pieds-noirs*” desde Argelia, y cortado por los nuevos grupos identitarios, Camus se convirtió en orador principal de las primeras Asambleas de la Remigración (2014) y apoyó la creación del digital Observatorio del Gran Reemplazo, impulsado por el Bloque Identitario de Fabrice Robert, proclamando en una de sus sesiones la necesidad de dicha “*remigración*” como “*operación quirúrgica*” mediante:

*“todo un arsenal que no es fácil, que tal vez no es oportuno, y que en todo caso, no es urgente detallar ahora; lo dejo al cuidado de mis amigos identitarios, que tienen una cabeza más práctica que la mía y que son tan precisos sobre las vías y los medios que en todas partes se disputan, a mi parecer, sus habilidades”*³⁹.

Estigmatizado y rechazado por sus ideas, en 2013 se autopublicó el libro *Le Changement de peuple*, donde ahondaba en su “*teoría de reemplazo*” como cambio demográfico dirigido. Impulsado por las elites de la globalización, “*los maestros del comercio internacional*” y de la industria internacional habían diseñado este cambio como “*contracolonización*”, y habían convertido al ciudadano francés en un “*peón deslocalizable*” sin especificidad nacional, provocando que crecieran sin freno el número de “*alógenos*” sin raíces (extranjeros de origen no europeo) y que “*los descendientes de los constructores de la nación estén ahora en minoría*”⁴⁰.

Pese a la difusión de sus ideas, ante las sanciones por su discurso xenófobo, las diferentes campañas en su contra y la estrategia de “*dédiabolisation*” del FN, la

³⁷ Renaud Camus, *Le grand remplacement*, op.cit.

³⁸ Tras las afirmaciones sobre la sobredimensionada presencia pública de los judíos en Francia contenidas en varios párrafos de uno de sus textos: Renaud Camus, *La campagne de France*. Paris: Fayard, 2000.

³⁹ Edwy Plenel, op.cit.

⁴⁰ Renaud Camus, *Le Changement de peuple*. Chez L'Autor, 2013.

dirección de esta organización se distanció de él, y otros líderes nacionalistas europeos usaron buena parte de su teoría, pero sin citar nunca su nombre. Ello le llevó a la marginalidad política, participando en diversas y pequeñas experiencias partidistas como Souveraineté, indépendance et libertés (SIEL), el Conseil national de la résistance européenne (CNRE) y el “antireemplacista” Parti de l'in-nocence. Aunque prosiguió desarrollando su teoría en posteriores textos como el citado *Le Changement de peuple* (2013) y *France: suicide d'une nation* (2014)⁴¹. Asimismo, en 2013 publicó el llamamiento “NON au Changement de Peuple et de Civilisation” (NCPC), ante:

“la más grave crisis de nuestra historia y el problema más severo que debemos enfrentar hoy (...), mi amor para todos los que dicen NO, para todos los que se levantan contra el cambio de pueblo y de civilización, para todos los que rechazan la conquista y la colonización de Europa, así como la anunciaron, cada cual por su lado, Houari Boumédiène y Vladimir Putin, sin olvidar esos otros visionarios que fueron Enoch Powell y Jean Raspail”⁴².

Camus quedó como una figura marginal o proscrita en el mundo mediático y académico de su tiempo, pero una idea, su idea, quedó, consciente o inconscientemente, en la mente de una generación, como fantasma del que huir o como realidad que evitar. Invasión y violencia, inseguridad y desintegración, amenaza y sustitución. Gruesas palabras que abonarían los debates más ásperos en la prensa y las diatribas más feroces en las redes.

Tercer episodio. La batalla cultural

Pasaron del miedo al terror. La teoría de Renaud Camus respondía a un contexto propicio, cuando los vecinos de Nueva York vieron con pasmo el derrumbe de las icónicas Torres Gemelas, y muchos de ellos sintieron odio profundo frente a los responsables de los mismos: inmigrantes musulmanes devenidos en yihadistas. Y cada vez más de estos vecinos entraban en pánico ante el que llegaba o ante el que había nacido aquí en el seno de una familia y comunidad islámica. A diferencia de migrantes anteriores, estos nuevos colectivos no les ponían a sus hijos nombres occidentales, seguían usando su lengua a veces de forma vehicular, seguían vestidas sus mujeres como en sus lugares de origen e, incluso, venían camuflados muchos de ellos para destruir a Occidente.

En este contexto, se comenzó a leer a Raspail, diferentes autores advertían de esa “invasión”, y Camus tuvo la oportunidad de definir el fenómeno y hacerse un nombre conocido y polémico. Aunque pocos se atrevieron a traducirlo (como pasó en España), y menos aún se atrevían a decir esas palabras malditas: Gran Reemplazo. Pero el espíritu de esta idea, y de la teoría que finalmente tuvo nombre, iba calando,

⁴¹ Renaud Camus, *France: suicide d'une nation*. Mordicus, 2014.

⁴² “La Gran Sustitución”. *El Manifiesto*, 31/01/2017. Vid. <https://www.renaud-camus.net/journal/>

progresivamente en ciertas tendencias de las nuevas redes sociales y en intelectuales a contracorriente, bajo el escenario geohistórico compartido, en diversas democracias liberales⁴³, de “*lucha contra el terrorismo*”⁴⁴ y de ascenso paulatino de posiciones nacionalistas o identitarias que hablaban, sin complejos, de la necesidad de protección frente a invasores que les iban a sustituir no solo con sus familias, sino por las armas (como defendía la promotora de la idea de Eurabia, Giselle Orebi, alias Bat Ye'or⁴⁵).

Ya no eran meros y marginales propagandistas de la antigua extrema derecha. Plumas reconocidas, y de orígenes distintos, se salieron del camino marcado, colaborando en la génesis de la Batalla Cultural global y posmoderna centrada, en numerosos países, en el tema migratorio. Recogían el eco de ese miedo ciudadano ante el cambio progresivo en sus barrios, reflexionaban sobre el denunciado olvido de las elites a sus problemas reales, estudiaban las causas y consecuencias del terrorismo islámico, y advertían sobre el peligro escondido en el fenómeno de la multiculturalidad⁴⁶. Y todo ello en la época divisiva gestada tras la crisis económica mundial de 2008-2012, donde se ponía de manifiesto, para Alain Finkielkraut, el fracaso paralelo del proyecto ilustrado tras el renacer de tribus e identidades, a izquierda y derecha del espectro político, y que definió como *L'identité malheureuse* (2014)⁴⁷.

Todo cambiaría, como sustitución o como evolución, de las personas o de los valores. El diagnóstico era compartido, aunque seguía entre las sombras de la conspiración y bajo las denuncias de extremismo. Pero Michel Houellebecq, entre la provocación y el ingenio, lo convertiría en viral. Al final habría un presidente musulmán, una república islámica y un vecino convertido al islam para poder sobrevivir. En su famosa y polémica novela *Soumission* (2015)⁴⁸, el mediático e irreverente escritor construía la definitiva distopía sobre el miedo de esos vecinos ante la “*llegada masiva de poblaciones inmigrantes impregnadas de una cultura tradicional*” que lo cambiarían todo, entre nuestra decadencia y su fanatismo, como principió en una novela anterior, *Plateforme* (2001). *Soumission* se convirtió, nada más salir, en éxito de ventas, en tendencia en columnas periodísticas y comentarios en redes, en foco de debates. Porque en dicha obra, un pensador agnóstico y un libérrimo escritor de fama mundial, proclamaba, a través de su protagonista François, que:

*“Había que rendirse a la evidencia: llegada a un grado de descomposición repugnante, Europa occidental ya no estaba en condiciones de salvarse a sí misma, como no lo estuvo la Roma antigua en el siglo v de nuestra era”*⁴⁹.

⁴³ Jorge Carvajal Martínez, “Seguridad global y lucha contra el terrorismo”. *Diálogos de saberes: investigaciones y ciencias sociales*, nº33, 2010, pp. 93-108.

⁴⁴ José Lorenzo-Penalva Lucas, “Yihad, martirio y evolución del terrorismo islámico global”. *Pre-bie3*, nº 6, 2013.

⁴⁵ Bat Ye'or, *Eurabia: The Euro-Arab Axis*. Fairleigh Dickinson University Press, 2005.

⁴⁶ José Luis Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha europea*. Madrid: Alianza, 2004.

⁴⁷ Alain Finkielkraut, *La Identidad desdichada*. Madrid: Alianza ed., 2014.

⁴⁸ Felipe Figueroa Zimmermann, “Houellebecq contra el mundo”. *Estudios públicos*, nº143, 2016, pp. 195-215.

⁴⁹ Michel Houellebecq, *Sumisión*. Anagrama, 2016.

El ocaso moral de Occidente era tal, que el profesor François reconocía que la conquista era inevitable y, posiblemente, merecida. No había fe común por la que vivir, energía colectiva para proteger valores y procrear hijos, virilidad suficiente para frenar la suicida deriva del progresismo, y creencias potentes como para oponerse a la islamización generada por el multiculturalismo. Francia primero, y todo Occidente después, mutarían radicalmente, ante población islámica que comenzaría siendo mayoría demográfica y terminaría siendo mayoría electoral e, incluso, académica (como en la mismísima Sorbona). Por ello Houellebecq escribía que “*el verdadero golpe genial del líder musulmán había sido comprender que las elecciones no se jugarían en el terreno de la economía sino en el de los valores; y que, en eso también, la derecha se disponía a ganar la «batalla de las ideas», sin tener siquiera que combatir*”. Gracias a la ingenuidad de liberales y socialistas, de un lado, y a la convicción de sus identidades islámicas, de otro, Francia sería la primera nación europea en ser colonizada por gentes que aún respetaban a la familia tradicional, se aprovechaban de la debilidad del pensamiento políticamente correcto, y profesaban valores que les hacían crecer y crecer, mientras otros caían, y se diluían, en el reinante individualismo hedonista (que Houellebecq, como mostraba en su vida y en sus novelas, conocía muy bien)⁵⁰.

Houellebecq, a través de su protagonista, buscaba, casi a la desesperada, esa identidad esencial donde arraigarse en un mundo en cambio. El pasado, la familia, la tierra, la fe, antes denostadas, podían ser la clave de gente perdida, como él. Pero era una búsqueda solitaria en medio de la desintegración social y esos eran unos valores extraños tras años de mutación acelerada. Así escribía que “*la mera voluntad de vivir ya no me bastaba para resistir la suma de dolores y quebraderos de cabeza que jalonan la vida de un occidental medio, era incapaz de vivir por mí mismo*”⁵¹. Se intentaba a agarrar a algo que nunca volvería, que de joven nada le importaba, que en su entorno no valía y que, posiblemente, ya no existía más. Perdía algo que, quizás, nunca tuvo, pero que, de repente, echaba de menos. Y poco podía hacer ante la sumisión a un cambio inevitable. Francia ya no se parecería a los mitos de una historia que ahora vivía en su mente y en su corazón. Antes le daba igual, ahora le preocupaba en su interior. Quizás por la edad, quizás por la soledad, quizás por la nostalgia:

*“la nostalgia no es un sentimiento estético, ni siquiera está ligada al recuerdo de la felicidad, se siente nostalgia de un lugar simplemente porque uno ha vivido allí, poco importa si bien o mal, el pasado siempre es bonito, y también el futuro, sólo duele el presente y cargamos con él como un absceso de sufrimiento que nos acompaña entre dos infinitos de apacible felicidad”*⁵².

El cambio estaba allí, y las consecuencias del mismo eran inevitables. Las viejas comunidades desaparecieron y las nuevas tomarían el mando. “*El individualismo*

⁵⁰ Michel Houellebecq, *Les Particules élémentaires*. París: Flammarion, 1998.

⁵¹ Michel Houellebecq, *Sumisión*, op.cit.

⁵² *Ídem*.

liberal podía llegar a triunfar si se contentaba disolviendo las estructuras intermedias que eran las patrias, las corporaciones y las castas, pero si atacaba a esa estructura última que era la familia, y por lo tanto a la demografía, firmarían su fracaso final; entonces llegaría, lógicamente, el tiempo del islam". Escribía Houellebecq sobre el sombrío e ineludible panorama: "el creciente distanciamiento, ya abismal, entre la población y quienes hablaban en su nombre, políticos y periodistas, conduciría necesariamente a algo caótico, violento e imprevisible. Francia, al igual que los demás países de Europa occidental, se encaminaba desde hacía mucho tiempo a una guerra civil, era una evidencia"⁵³. Y echaba de menos ese mundo antiguo que de joven rechazaba, la seguridad identitaria ante la que rebelarse de chaval, un orden odiado antes pero necesario ahora. Sobre todo por las consecuencias políticas del triunfo venidero de un "islamoizquierdismo" generado, consciente o inconscientemente, por el conjunto de "marxistas descompuestos" y podridos que usaban a los nuevos migrantes para "salir del cubo de basura de la historia agarrándose a las fuerzas ascendientes del islam", y por la mirada impasible de buena parte de la sociedad, de esas clases medias y bajas depauperadas e instruidas cada día en el individualismo consumista: "probablemente, a aquellas personas que han vivido y prosperado en un sistema social dado les es imposible imaginar el punto de vista de quienes, al no haber esperado nunca nada de ese sistema, contemplan su destrucción sin especial temor". Porque la resistencia sería mínima, ya que, al final del camino, para Houellebecq seríamos vasallos adaptados al amo de turno, en este caso a un presidente musulmán y a una república islámica por:

"La idea asombrosa y simple, jamás expresada hasta entonces con esa fuerza, de que la cumbre de la felicidad humana reside en la sumisión más absoluta".⁵⁴

Sumiso. Una pléyade de intelectuales, acusados de reaccionarios, provocadores y extremistas, definían así al occidental medio. Era un mero vasallo del sistema político-económico globalista, cuyas elites (organizadas bajo el Club Bilderberg, dominando a Bruselas y Washington, o actuando mediante las organizaciones de George Soros), y con un gran plan mucho más amplio, los querían moldear a su gusto o cambiarlos poco a poco, en sociedades tan diversas como desorganizadas, para que no hubiera alternativa a su poder omnímodo. Y las migraciones masivas eran la punta de lanza de esa "gran transformación", para mantener o ahondar el vasallaje (con la ideología de género, la llamada transición ecológica e incluso con el transhumanismo)⁵⁵. No hablaban directamente del Gran Reemplazo, apenas citaban a Camus y su teoría (aunque algunos defendieron su derecho a la libertad de expresión, como Aillagon, Carrère o Finkielkraut⁵⁶), no participaban en organizaciones políticas nacionalistas (más democráticas o más radicales) pero ahondaban, en sus libros

⁵³ *Ídem.*

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ Tesis recogidas en Fernando Sánchez Dragó, "La gran sustitución". *El Mundo*, 17/08/2018.

⁵⁶ Eugénie Bastié, "Renaud Camus et Alain Finkielkraut: les liaisons dangereuses". *Le Figaro*, 09/03/2024.

y artículos, en ese miedo al proceso de transformación demográfica, y cultural, producto de la multiculturalidad.

Peligro. Lo multicultural, más allá de su retórica buenista o humanitarista, tenía en sí mismo el germen de la autodestrucción de Occidente, como mostraban las noticias sobre problemas de violencia terrorista y disputas entre viejos y nuevos vecinos. *Mutatis mutandis*, estos autores venían a coincidir en la acusación. Porque mientras los partidos del antiguo bipartidismo tradicional o del moderno consenso liberal progresista negaban esta situación y rechazaban estas interpretaciones, ligándolas a marginales posiciones de extrema derecha, diferentes intelectuales ponían en el dedo en la llaga de los efectos de las políticas migratorias sin control y sin asimilación. Muchos vendrían del campo derechista o liberal, como Giovanni Sartori (*Pluralismo, multiculturalismo e estranei. Saggio sulla società multiétnica*, 2000) Eric Zemmour (*Le Suicide français*, 2014), Ivan Rioufol (*La Guerre civile qui vient*, 2016), o Douglas Murray (*The Strange Death of Europe: Immigration, Identity, Islam*, 2017) cumpliendo la profecía, más allá de sus usos geopolíticos, de las tesis de Samuel Huntington en *The clash of civilizations and the remaking of world order* (1996)⁵⁷. Pero algunos de los más destacados llegarían de la propia izquierda, como Oriana Fallaci (*La rabbia e l'orgoglio*, 2001), Thilo Sarracín (*Deutschland schafft sich ab*, 2010), David Goodhart (*The British Dream: Successes and Failures of Post-war Immigration*, 2013) o Michel Onfray (*Décadencia*, 2017). Y sus opiniones y textos empezaron a influir en la opinión pública, debido en gran parte al impacto del fenómeno del terrorismo yihadista que, durante la primera década del siglo XXI provocó enormes matanzas y amplias medidas de seguridad.

Los terroristas islámicos que provocaban el pánico (del atentado del 11S a la matanza de Charlie Hebdo) no solo venían de fuera. Muchos nacieron o fueron educados en las sociedades occidentales. Y eso demostraba el fracaso, y las consecuencias, de las políticas de multiculturalidad. El islam, con sus valores y sus creencias, era incompatible con la democracia liberal, con los derechos humanos, con la coexistencia pacífica. Porque sobre esta cultura se puso el énfasis. Sartori fue de los más elocuentes. Frente a políticos “*dementes e inútiles*”, el profesor hablaba contra ese fracaso: por generar guetos inaccesibles, por generar tribus enfrentadas, por cuestionar las identidades europeas contemporáneas, construidas entre la tradición y la modernidad⁵⁸. Y se demostraba palmariamente, a su juicio, ante la inexcusable relación entre inmigración, multiculturalidad y terrorismo en entornos cada vez más multiétnicos, los cuales superaban el concepto y la realidad de una ciudadanía común y compartida: se transitaba del “*pluralismo*” integrador, basado en la responsabilidad, al “*comunitarismo*” disgregador, centrado en el victimismo⁵⁹. Por ello, Sartori señalaba que la situación actual era de auténtico “*estado de guerra*”, lo que obligaba a tomar decisiones drásticas desde la asimilación, porque si no:

⁵⁷ Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós, 1996.

⁵⁸ Giovanni Sartori, *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2001.

⁵⁹ *Ídem*.

“A este ritmo, en unos 30 años, según calculan algunos estudios, los musulmanes serán la mayoría en Italia. Creo que lo que habría que hacer es abrir en los países de origen procedimientos que permitan a todas esas personas hacer la solicitud de refugiado correspondiente, lo que permitiría también que los que vengan a Europa lo hagan con la perspectiva de un trabajo. A esa gente se le daría la residencia permanente, transmisible a sus hijos. Pero no el derecho al voto (...) Los musulmanes en Europa no se quieren integrar. Y si les dejamos impondrán en Europa la sharía. En su casa, de puertas para dentro, que cada uno haga lo que quiera, que adopte los usos, costumbres y creencias que le dé la gana. Pero esa gente debe aceptar que los estados europeos donde viven no son musulmanes”⁶⁰.

Había que pasar a la acción con la palabra. La identidad aparecía en pleno debate y se tenía que defender. Para unos en sus raíces tradicionales. Así, Charles Beigbeder, ex secretario nacional de la UMP y defensor de la pro-familia *La Manif pour tous*, declaraba la *“necesidad imperiosa de preservar nuestra identidad como civilización (...) En el fondo, no podemos ser insensibles ante la “gran sustitución” teorizada por Renaud Camus, según la cual la cultura occidental desaparece en favor de las culturas de origen de las poblaciones extranjeras”*.⁶¹ Y, para otros, en sus valores más modernos, como Douglas Murray, quién escribía que se tenía que actuar ya ante las migraciones de personas con culturas antagónicas a la civilización occidental: *“las frías y lluviosas calles de las ciudades septentrionales de Europa, se vayan llenando de gentes vestidas con ropa propia de las colinas de Pakistán o de las arenas de Arabia”, y “el visitante que hoy día acuda a la basílica en donde se encuentra la tumba de Martel, tal vez llegue a sorprenderse al comprobar que allí donde él triunfó, sus descendientes fracasaron. Lo que hoy día llama la atención en el distrito parisino de Saint-Denis es ver un barrio que recuerda más al de una ciudad del norte de África que a una francesa. El mercado que se extiende a las puertas de la basílica se parece más a un zoco que a un mercado europeo. En las tiendas se venden todo tipo de yihabs, y en los kioscos los grupos radicales te ofrecen folletos contra el Estado”*. Pero Murray se mostraba pesimista sobre el futuro del Viejo Continente:

“Europa se está suicidando. O, cuando menos, sus líderes han decidido que se suicide. El que los pueblos de Europa escojan seguir adelante con tal decisión es, naturalmente, algo muy diferente (...) Hoy, muchos años después de la catástrofe descrita por Zweig, el árbol de Europa se ha perdido definitivamente. En la actualidad, Europa no tiene muchos deseos de rehacerse, de luchar por ella misma o, incluso, de discutir la importancia del papel que pueda desempeñar en el planeta”⁶²

⁶⁰ Irene Velasco, “Giovanni Sartori: “Si damos el voto a los inmigrantes impondrán la ‘sharía’ en Europa”. *El Mundo*, 2016.

⁶¹ Frédéric Joignot, “Le fantôme du «grand remplacement» démographique. Selon cette théorie qui circule dans les milieux d’extrême droite, les Français pourraient bientôt être évincés démographiquement par des peuples non européens”. *Le Monde*, 2014.

⁶² Douglas Murray, *La extraña muerte de Europa. Identidad, inmigración e Islam*. Edaf, 2019.

La situación era grave y lo iba a ser más. Y algunos no se escondían al hablar de la multiculturalidad no como problema civilizatorio o de seguridad, sino como causa clara y directa de la “*sustitución*”. Fue el caso del periodista Eric Zemmour, convertido en uno de los máximos referentes en la defensa de esta teoría⁶³, clave en el desarrollo de su paradigma del “*suicidio de Francia*”⁶⁴. Otro éxito de ventas y otro texto criticado por xenófobo (tampoco traducido al español), sobre la decadencia de su país, y por ende de todo Occidente, comenzada tras el fin político del general De Gaulle. Sin su liderazgo, el país se llenó de patologías sociales como la migración masiva y descontrolada, que mostraba, no solo como símbolo, la “*pérdida de la nación*”. Se sustituía en los barrios franceses, progresivamente, a las familias tradicionales francesas por familias africanas, especialmente musulmanas, hostiles a la identidad secular gala e incapaces de integrarse en la sociedad de acogida, a modo de “*revancha*” por el pasado colonial. Y esta inmigración cambiaría “*la cara de Francia*” de forma rotunda, debido a que la “*asimilación se está haciendo al revés*”, porque en poco tiempo serán los franceses los que tendrían que adaptarse al extranjero, dominante en el espacio vital, ante la avalancha provocada por el equivocado y sacralizado reagrupamiento familiar⁶⁵.

Así lo veía Zemmour en la escuela nacional, reflejo del impacto de esta y todas las patologías sociales. Porque la migración masiva ahondaba en la crisis del liceo de Francia, que “*se volvió la escuela de nadie*”. Falta de calidad, ausencia de memorización, rechazo del esfuerzo, crisis del idioma común, desprecio de la autoridad y, sobre todo, ideologización extrema y nivelación por abajo (perpetuando las desigualdades sociales) para sostener el proyecto de multiculturalidad como fuera. Así también lo contemplaba en el mismo registro civil, con nombres extranjeros para los hijos de los migrantes, “*un signo político o en todo caso militante*” que mostraba “*el rechazo tácito de la asimilación que retrasa e impide la integración*”, al apelar no a la herencia del país en el que comenzaban a vivir, sino a la del mundo cultural del que procedían sus padres. Y así lo veía, finalmente, en la política local: dirigentes avergonzados por el pasado, arrodillados ante los dogmas de sus enemigos, rechazando sus pilares judeocristianos, atemorizados por el “*revanchismo*” de izquierdistas e islamistas, e incapaces, por ello, de integrar al migrante y a sus descendientes en el proyecto republicano⁶⁶.

Había un culpable: el multiculturalismo había llevado al lento suicidio de Francia. Los nuevos migrantes venían a salvarse, no a salvar al país. No aportaban nada significativo, más allá de mano de obra barata, y costaban demasiado a la vida de los auténticos franceses. Pero Zemmour no hablaba de todos los migrantes, como es obvio. Señalaba a los musulmanes, como tantos otros. No asumían los valores modernos, sino que mantenían los usos y costumbres de sus países de origen (con sus

⁶³ Ivanne Trippenbach, “La théorie complotiste du «grand remplacement» chemine avec Eric Zemmour”. *Le Monde*, 03/11/2021.

⁶⁴ Eric Zemmour, *Le suicide français*. París: Albin Michel, 2014.

⁶⁵ *Ídem*.

⁶⁶ *Ídem*.

opresivas prendas femeninas árabes como símbolo). No participaban de los valores ilustrados, sino que respondían con amenazas y violencia (como mostraban las revueltas en los barrios periféricos, o los yihadistas nacidos y criados en ellos). No participaban de la sociedad abierta, sino que se refugiaban en sus tribus comunitarias (generando un verdadero “*gueto étnico-religioso*”). Los musulmanes eran un pueblo dentro de otro pueblo⁶⁷.

Y estaban aquí, muy organizados, para conquistarnos. Con sus vientres y con su fanatismo. Se imponía en tierras galas un proceso de “*contracolonización*”, gracias a la incapacidad de la República para imponer sus valores y leyes en esas comunidades, a la justificación de sus excesos por partidos republicanos que asumían el relato revanchista y antirracista, y a esa dictadura de lo políticamente correcto que impedía a los medios contar la verdad. Pero Zemmour, judío francés, no se rendía, no escondía sus tesis, no se retractaba pese a denuncias sistemáticas. Y siguió alertando a sus compatriotas: “*pienso que nos dirigimos hacia el caos. Esta situación de un pueblo dentro del pueblo, de musulmanes dentro del pueblo francés, nos conducirá a un caos y a la guerra civil. Millones de personas viven aquí, en Francia, y no quieren vivir ‘a la francesa’*”⁶⁸. La “*africanización*” de Europa ya estaba en marcha, reconocida incluso por sus propios promotores⁶⁹, y en la Convención de la derecha francesa (2019) proclamaba ante su público que:

*“estamos atrapados entre dos universalismos que aplastan a nuestras naciones, tradiciones, territorios, culturas y formas de vida: el universalismo del mercado y el universalismo islámico”*⁷⁰

Cuarto episodio. *El asalto al poder*

En muchos barrios obreros y populares, los vecinos comenzaron a votar más allá de los partidos tradicionales. La idea estaba cuajando a falta del nombre que le puso Camus.

Francia había marcado el camino bajo la saga Le Pen, pero a uno y otro lado del Atlántico nuevos partidos nacionalistas, identitarios y soberanistas comenzaron a aparecer en el discurso público y entre las opciones electorales, muy lejos de pequeñas herencias extraparlamentarias y antisemitas, y en diferentes lugares como escisiones o evoluciones de formaciones liberal-conservadoras (Alemania, España, Hungría o Portugal). Y todos ellos fueron situando a las migraciones masivas e ilegales, especialmente de origen musulmán, como uno de los ejes centrales de su propaganda o de su programa, en su sentido u otro (del control a la amenaza).

⁶⁷ *Ídem*.

⁶⁸ Edwy Plenel, *op.cit.*

⁶⁹ Jade Toussay, “Éric Zemmour voit une preuve du «grand remplacement» dans ce concept linguistique, à tort”. *HuffPost France*, 15/01/2024.

⁷⁰ Hughes, “Éric Zemmour denuncia la colusión entre el islamismo y el mundialismo”. El *Manifiesto*, 11/10/2019.

Inicios. Las primeras iniciativas exitosas, donde esta idea de “invasión” florecía, llegaron al parlamento, como los citados ejemplos francés y belga, pero en ambos casos los “cordones sanitarios” lograron que no alcanzasen poder institucional. Aunque dos formaciones del espectro consiguieron éxitos notables en esos años iniciales: el partido UDC-SVP suizo (famoso por sus campañas mediáticas antiislámicas) frenó la incorporación helvética al Espacio Económico Europeo en el referéndum de 1992 y obtuvo importante representación tanto en el consejo federal como en los cantones germanoparlantes; y el FPÖ austriaco consiguió entrar en el ejecutivo socialdemócrata en 1983, lograr el poder en la región de Carintia en 1998⁷¹, y ganar las elecciones nacionales y formar coalición gubernamental con el ÖVP en 1999⁷² (y de nuevo, también brevemente, en 2018).

Presencia. Ya estaban en las papeletas, dejaban de ser opciones minoritarias quienes usaban incluso las palabras malditas de Camus, y el miedo a las migraciones parecían apoyar su lento pero constante crecimiento. Según un estudio demoscópico nacional de Harris Interactive, el 61% de los franceses se sentía preocupado por la idea de las consecuencias del llamado “*gran reemplazo*”. La pregunta era meridiana-mente clara sobre este aspecto: “*Alguna gente habla del gran reemplazo: “La población de Europa, blanca y cristiana está amenazada de extinción como resultado de la inmigración musulmana, procedente del Magreb y de la África negra”. ¿Crees que un fenómeno así va a suceder en Francia?*”. Y la respuesta afirmativa fue mayoritaria, como podía ser lógico, entre los votantes del FN, ya de Marine Le Pen, pero también lo fue entre los republicanos y los seguidores de Macron, y casi un 44% entre los votantes socialistas de la encuesta⁷³.

Resultados. Datos que podrían explicar un significativo avance: la sorpresiva victoria de Donald Trump en los EEUU, las reelecciones de Viktor Orbán en Hungría y del PiS en Polonia, el inesperado triunfo del Brexit en Reino Unido, el importante crecimiento del FN, y la victoria de Giorgia Meloni en Italia; aunque desde este último hecho, sería mejor hablar de avance histórico, con el primer gobernante del espectro en Europa Occidental. Datos que daban rédito: junto con la lucha contra la eurocracia, la crítica a la Agenda 2030 o las controversias respecto a la ideología de género, el control o restricción de los flujos migratorios se convirtió en uno de los grandes temas del que hablar y del que polemizar con resultados en las urnas⁷⁴.

Oportunidad. Las imágenes de columnas de refugiados cruzando Europa no solo generaron sentimientos solidarios. El miedo, el rechazo y la ira también se dieron en ciudadanos impactados por un fenómeno que volvía a ser denominado como “*invasión*” y “*reemplazo*”. La “*crisis de refugiados*” de 2015, desatada tras la Guerra

⁷¹ Ruth Wodak y Anton Pelinka (eds.), *The Haider Phenomenon in Austria*. Transaction Publishers. 2019.

⁷² Max Riedlsperger, “The Freedom Party of Austria: From Protest to Radical Right Populism”. En Hans-Georg Betz y Stefan Immerfall (eds.), *The new politics of the Right: neo-Populist parties and movements in established democracies*. Palgrave Macmillan, pp. 27-43.

⁷³ “67% de Français inquiets par l'idée d'un «grand remplacement», selon un sondage”. *Le Figaro*, 2021.

⁷⁴ Leo Goretti e Irene D'Antino, “De Mario Draghi a Giorgia Meloni”. *Política exterior*, nº212, 2023, pp. 102-109.

de Siria y alentada, por sus críticos, por el gobierno alemán de Angela Merkel⁷⁵, dio el espaldarazo definitivo a estos movimientos y a la Batalla Cultural en la que participaban activamente. Salieron a la luz, o alcanzaron mayor protagonismo, portavoces y proyectos que situaban a la inmigración masiva e ilegal como esencia de lucha partidista. Y diferentes propuestas restrictivas de la misma o claramente nativistas alcanzaban eco, en las redes sociales y en las contiendas electorales.

Invasión. Las más radicales y minoritarias respecto al tema, tuvieron una gran oportunidad y ejercieron más influencia de la advertida, hablando sin filtros sobre ocupantes extranjeros. Una amenaza civilizatoria para la mayoría de estos grupos, o un auténtico “*genocidio blanco*” para unos pocos de los mismos (más allá de las primeras tesis antisemitas de David Lane)⁷⁶. En Europa se activaba el identitarismo europeo, con los supervivientes de la *Nouvelle Droite* de Alain de Benoist y compañía, con *Les Identitaires* franceses o con el movimiento alemán *Pegida*; y en los EEUU, se amplificaba el discurso de la “alt right” norteamericana, con el entorno mediático de Steve Bannon y de Infowars (más allá de las viejas teorías supremacistas de *La caída de la gran raza* de Madison Grant en 1916)⁷⁷, con la evolución de diferentes periodistas conservadores como Tucker Carlson y Laura Ingraham de la prominente Fox News, o con las mutaciones que darán lugar al moderno “*nacionalismo cristiano*”, de las iglesias evangélicas al sector político republicano del portavoz Mike Johnson⁷⁸ (e incluso, con ecos limitados pero llamativos, en la vecina Canadá, con la bloguera Lauren Southern o la periodista Lindsay Shepherd). Aunque también aprovecharon el momento posturas extremistas de grupos políticos de origen neonazi con puntal presencia parlamentaria, como en el caso griego o eslovaco, o acciones asesinas antiinmigratorias de individuos concretos (siguiendo la estela de las acciones del terrorista noruego Anders Breivik en 2011), como los tiroteos en la mezquita de Christchurch en 2019, en El Paso en 2019, en Búfalo en 2022 o en Jacksonville en 2023⁷⁹.

Amenaza. Las principales formaciones del nuevo espectro nacionalista usaban casi siempre esta palabra. Amenaza a la seguridad, a la prosperidad, a la convivencia o a la soberanía⁸⁰. Buscando alcanzar el poder y entrar en los gobiernos, se moderaba algo el discurso sobre las migraciones y la multiculturalidad, centrado en

⁷⁵ Josef Janning, “Carta de Europa: Las tribulaciones de la UE con la crisis de refugiados”. *Política exterior*, Vol. 30, nº 170, 2016, pp. 14-19.

⁷⁶ Andrew Wilson, “#whitegenocide, the Alt-right and Conspiracy Theory: How Secrecy and Suspicion Contributed to the Mainstreaming of Hate”. *Secrecy and Society*, nº 1 (2), 2018.

⁷⁷ Reece Jones, *White Borders, The History of Race and Immigration in the United States from Chinese Exclusion to the Border Wall*. Beacon Press, 2022.

⁷⁸ Vid. Miles Smith, “Would That It Really Were Christian Nationalism”. *The American Conservative*, 08/03/2021; y Laura Barrón-López y Sam Lane, “What is Christian nationalism and why it raises concerns about threats to democracy”. *PBS News*, 01/02/2024.

⁷⁹ Marina Meseguer, “El gran reemplazo: la conspiración que inspira el terrorismo blanco”. *La Vanguardia*, 22/05/2022.

⁸⁰ Michael Feola, “‘You Will Not Replace Us’: The Melancholic Nationalism of Whiteness”. *Political Theory*, nº 49 (4), 2020.

el aumento del control de fronteras y el refuerzo de las políticas identitarias. El tema estaba en la agenda, aunque matizado por las presiones de la UE y del empresariado. Fratelli d'Italia, formación líder de la coalición de gobierno transalpina, en transacción con los liberalconservadores y junto a la Lega de Matteo Salvini, solo pudo imponer medidas muy concretas para frenar la inmigración ilegal. El ejecutivo encabezado por Giorgia Meloni aprobó varios decretos de control entre 2023 y 2024, con normas como acelerar el análisis de edad de los menores, dificultar el desembarco de barcos de rescate de migrantes, eliminar la protección especial a los solicitantes de asilo, o alargar el tiempo de retención de los sentenciados a la expulsión⁸¹. Aunque las políticas restrictivas sobre las migraciones masivas e ilegales no eran patrimonio exclusivo de este espectro, sino que se desvelaban poco a poco transversales, como mostraban las acciones al respecto del gobierno socialdemócrata danés⁸².

Reemplazo. Pero algunos de sus líderes nacionalistas no se mordían la lengua, y los términos invasión o sustitución aparecían en mensajes y mítines de significados líderes. El primero fue lema de campaña del presidente Trump y sus acólitos republicanos en EEUU, que clamaban, antes y después de su victoria electoral en 2016, contra la llegada incontrolada de ilegales y violentos migrantes mexicanos y centroamericanos por la frontera sur, y prometían terminar de construir el muro protector en la misma (iniciado por demócrata Bill Clinton); y pese a la derrota de Trump en la reelección de 2020, se mantuvieron las obras, frente a la presión contraria de la administración Biden (en el estado de Texas bajo control republicano). El segundo fue clave en diferentes análisis del primer ministro húngaro Viktor Orbán, pese a su origen liberal y anticomunista, y a su repetido éxito electoral⁸³. El llamado "*verso suelto de la UE*" lo decía, casi siempre, meridianamente claro⁸⁴. No quería inmigrantes musulmanes, se negaba a la islamización de Europa, no aceptaba refugiados, apoyaba el aumento de la natalidad nacional, y defendía legal y constitucionalmente la identidad étnica y cristiana de su país (desde 2011). Porque, para Orbán, una facción de políticos pro-migración, dominante en la UE, estaba supervisando la sustitución de los cristianos blancos europeos con inmigrantes musulmanes importados. Y el ejemplo evidente de este "*reemplazo*" se daba, a su juicio, en Alemania, con ingentes cantidades de extranjeros llegando al país y reemplazando en barrios y pueblos a la población nativa⁸⁵.

Pero había más casos. En Italia, el líder de la Lega, Matteo Salvini, se manifestaba en términos similares, antes de ser nombrado ministro en el ejecutivo, declarando que "*el reemplazo étnico está en marcha*", provocado y dirigido por organizaciones supranacionales que comerciaban con "*esclavos agrícolas*" y provocaban un

⁸¹ "Meloni endurece la legislación contra los migrantes con la aprobación de un cuarto decreto". *Público*, 2023.

⁸² María R. Sahuquillo y María Marín, "Dinamarca, punta de lanza europea de la política restrictiva con la inmigración". *El País*, 02/06/2024.

⁸³ Sergio Fernández Riquelme, *La revolución conservadora en Hungría*. Letras Inquietas, 2022.

⁸⁴ Jan Werner, "Orbán, el mito del hombre fuerte". *Política exterior*, Vol. 37, nº 216, 2023, pp. 148-155.

⁸⁵ Yann Mens, "Versión Orban del gran reemplazo". *Alternativas económicas*, nº 58, 2018, pp. 18-19.

"lucrativo intento de genocidio" de los italianos⁸⁶. Igual de directo también se decía desde los Países Bajos. No solo lo hacía Thierry Baudet, líder del Foro para la Democracia (FvD), quien proclamaba públicamente que se estaba "diluyendo homeopáticamente" a la población holandesa, bajo un discurso sobre el "odio nacional a sí mismo" y desde un complot para mezclar racialmente a los holandeses étnicos con "toda la gente del mundo", acabando con los neerlandeses día a día. Sino que era el tema central del anti-islamista PVV, finalmente en el gobierno holandés desde 2024 como primera fuerza política en el país, donde tanto el diputado Martin Bosma como su líder Geert Wilders hablaban del "*gran Reemplazo en Europa*", cuya población nativa estaba "siendo reemplazada por una inmigración masiva de países islámicos no occidentales"⁸⁷.

En España, el partido Vox rompía sus acuerdos en los gobiernos regionales con el Partido Popular, al poner la defensa de las fronteras, la expulsión inmediata de emigrantes delincuentes y la no aceptación de menores extranjeros como una de sus grandes prioridades. Su líder, Santiago Abascal, denunciaba en las Islas Canarias la existencia de una "*auténtica invasión migratoria, fundamentalmente de personas en edad militar*", provocada por la mafia de traficantes de personas y aceptada sin freno por las instituciones europeas⁸⁸. El portavoz de la formación, Jorge Buxadé, proclamaba en la Red Europea de Política Migratoria y Control de Fronteras que "*desde las instituciones multilaterales o gobiernos como el español se sigue promoviendo la inmigración masiva y desordenada con la excusa de resolver el problema demográfico, apoyando un auténtico reemplazo generacional y poblacional en Europa*", afectando a la seguridad y bienestar de las "*clases trabajadoras*"⁸⁹. Y la diputada Rocío de Meer criticaba el descontrol de la "*política de puertas abiertas*" del Gobierno central ante esta invasión, siendo el progresismo en el poder el verdadero culpable de "*cada drama, de cada muerte, de cada vida truncada*" en las fronteras y de "*que existan mafias de tráfico de personas y de cada inmigrante explotado*"⁹⁰.

Y en Alemania, Alternative für Deutschland (AfD), segunda formación del país en numerosas encuestas y con enorme influencia en las regiones del este, centraba el foco. Pesos pesados del partido usaban, en general, términos similares al "*reemplazo*" ante la vigilancia de las instituciones alemanas contra el racismo y la discriminación. Se les relacionaba con los viejos grupos identitarios del IBD o con los nuevos de Pegida, se les sometía desde su nacimiento al "*cordón sanitario*" nacional, y se denunciaba un "*plan secreto*" de dicho partido para expulsar a millones de extranjeros si llegaban al poder⁹¹. Estaban fuera de las instituciones, estigmatizados por el

⁸⁶ "Migranti, Salvini a Sky TG24: E' in corso una sostituzione étnica". *Sky TG24*, 2016.

⁸⁷ Nick Miller, "The Great Replacement': an idea now at the heart of Europe's politics". *The Sydney Morning Herald*, 2019.

⁸⁸ *Veinte Minutos*, 19/10/2023.

⁸⁹ *Eldiario.es*, 17/05/2022.

⁹⁰ *Europa Press*, 16/05/2024.

⁹¹ Elena G. Sevillano, "Altos cargos de la ultraderechista AfD se reunieron en secreto con neonazis para planear la expulsión de Alemania de millones de inmigrantes". *El País*, 10/01/2024.

pasado germano y supervisados por tribunales y servicios secretos, pero seguían creciendo electoralmente pese a ello, usando expresiones como “*intercambio poblacional*”, fundamentalmente. Así lo repetía su presidente Alexander Gauland, ante las políticas de ingreso impulsadas desde el pacto entre Merkel y socialistas y verdes, y bajo control de las elites globalistas (en términos parecidos a las tesis de los austriacos del FPÖ, con Herbert Kickl a la cabeza)⁹². Y en ello insistían desde el ala más conservadora y dominante de AfD, “*die Flügel*”: Bjorn Höcke Alice Weidel, Christina Baum, Maximilian Krah, o Andreas Kalbitz, quién incluso llegó a hablar del “*genocidio del pueblo alemán*”⁹³.

Quinto episodio. *Un debate abierto*

El cambio, porque había un cambio, no debía asustar. No era reemplazo, sino multiculturalismo. Inevitable, deseado, justo. No era invasión, sino convivencia. Diversidad, mezcla, progreso. Se salvarían las pensiones, se aprendería de otras culturas, se pediría perdón por el pasado colonial, y se acabarían las identidades étnicas excluyentes, en una “*nueva ciudadanía global*” capaz de superar diferencias y conflictos⁹⁴. En este sentido lo defendía el corresponsal del diario Le Monde en Gran Bretaña, Ben Yudah, y había que aceptarlo y comprenderlo:

*“Europa está cambiando, demográfica, cultural y étnicamente. Negar este hecho, en el que influyen la inmigración, el envejecimiento de la población y la economía de mano de obra barata, equivaldría a dejar el debate en manos de los partidarios de las teorías de la conspiración, que imaginan que la sustitución de los nativos europeos está siendo orquestada por algún tipo de élite en la sombra, casi siempre los judíos. Quería ofrecer un antídoto contra esta conspiración mostrando la realidad de esta transformación, y la humanidad de los que están llegando”*⁹⁵.

Pero este cambio sí asustaba, y la historia de esta teoría continuaba construyéndose, con episodios diferentes y términos complementarios, entre el uso y el abuso. Tenía repercusión en las redes, movilizaba en las calles (como sucedía, por sorpresa, en Irlanda⁹⁶) y daba réditos electorales, tanto en su dimensión económico-social como en la étnico-cultural. Aumentaba la criminalidad, la inseguridad se extendía por las calles, Mohammed era el nombre más puesto a los recién nacidos en diversas zonas europeas⁹⁷, los menores no acompañados eran un peligro público, las ayudas sociales iban casi siempre para el colectivo de migrantes, los barrios tradicionalmente obreros se depauperaban con su presencia masiva, y nuestra identidad

⁹² Patrick Bahners, *Die Wiederkehr. Die AfD und der neue deutsche Nationalismus*. Stuttgart: Klett-Cotta, 2023.

⁹³ Roger de Weck, *Die Kraft der Demokratie. Eine Antwort auf die autoritären Reaktionäre*. Berlín: Suhrkamp, 2021.

⁹⁴ Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996.

⁹⁵ Arnaud Florac, “Europa: el Gran Reemplazo no existe... hasta que Le Monde dice que sí”. *Adáraga*, 20/08/2023.

⁹⁶ “Irlanda ya no dice Welcome”. *La Vanguardia*, 11/02/2024.

⁹⁷ “Mohamed supera a Arnau entre los nombres más comunes de Barcelona”. *El Español*, 22/11/2023.

tradicional, más laica o más religiosa, se ponía en cuestión. Estos eran los argumentos, y estos eran los campos de batalla. Por ello, pese a censuras y cancelaciones diversas, el espíritu de esta teoría persistía en redes y estrados sobre estos campos, haciéndose viral en numerosos momentos la denuncia anónima o pública de este cambio impuesto y violento, de esta invasión y sustitución⁹⁸. Y ante la criticada realidad multicultural había que combatir sin complejos, antes de que fuera muy tarde. Así se posicionaba, entre otros portavoces, la activista y abogada holandesa Eva Vlaardingerbroek en la *Conferencia de Acción Política Conservadora* de Budapest:

“Si no empezamos a luchar seriamente por nuestro continente, por nuestra religión, por nuestra gente, por nuestros países, entonces esta época en que vivimos pasará a la historia como la época en el que las naciones occidentales ya no tuvieron que ser invadidas por ejércitos hostiles para ser conquistadas. Esta época pasará a la historia como el período en que el invasor fue invitado activamente por una élite corrupta y ésta no sólo invitó al enemigo a entrar, sino que también hizo que la población pagara por ello”⁹⁹.

Y ese cambio podía asustar más y más, como lógica reacción ciudadana o como simple estrategia de odio y desinformación. Elon Musk, desde su red social X, incidía en la veracidad este fenómeno y en su significado político (en este caso estadounidense): una invasión con millones de migrantes ilegales, para legalizarlos interesadamente y crear una *“mayoría permanente de un solo partido”*¹⁰⁰. Una interpretación similar a la expresada por Carlson en su tribuna digital:

“Sé que la izquierda y todos los guardianes en Twitter se ponen literalmente histéricos si usas el término reemplazo, si sugieres que el Partido Demócrata está tratando de reemplazar al electorado actual, los votantes que ahora votan, con gente nueva, más obediente, votantes del Tercer Mundo (...) Pero se ponen histéricos porque eso es lo que está pasando. Digámoslo: Es verdad”¹⁰¹.

Porque esa *“sociedad multicultural”*, con escasa natalidad de los oriundos y sin verdaderos mecanismos de integración de los migrantes (llegando a un cuarto de la población en muchos lugares de Occidente, y creciendo)¹⁰², podía hacer realidad algunos presupuestos de esta *“teoría del reemplazo”*, como señalaba el exministro español Jorge Fernández Díaz:

⁹⁸ Blanca Perelló, “El Gran Reemplazo: orígenes, discurso del odio y su impacto en España”. *Newtral*, 24/05/2022.

⁹⁹ “Eva Vlaardingerbroek: la gran teoría del reemplazo no es una teoría, sino una realidad”. *La Tribuna del País vasco*, 03/05/2024.

¹⁰⁰ Elon Musk, “Biden’s strategy is very simple”. Post en X, 03/02/2024.

¹⁰¹ Sarah Yáñez-Richards, “El gran reemplazo, la teoría de que la raza blanca pasará a ser minoritaria”. *SwissInfo*, 16/05/2022.

¹⁰² Josep Miró i Ardèvol, “El gran reemplazo. ¿Cuándo afrontaréis vuestros fantasmas?”. *La Vanguardia*, 06/05/2024.

“Lo cierto es que quien se opone a sus dogmas, sean estos climáticos, migratorios, ecosostenibles o históricos, es acusado de «negacionista» por las terminales políticas y mediáticas de esas elites globalistas, lo que dificulta un debate serio y riguroso sobre esa importante cuestión. Los teóricos del «gran reemplazo» pueden acabar teniendo razón si la UE y los Estados que la integran no afrontan el problema con la seriedad y la justicia que requiere”¹⁰³.

Frente a los medios que la ignoraban y los políticos que la rechazaban, su espíritu seguía presente en Francia, cuna de la misma. Teoría maldita incluso para el mismo FN (refundado como *Rassemblement national*, RN): frente a su padre, fiel creyente de la misma, Marine Le Pen comenzó a distanciarse de ella, como mera conspiración, cuando el poder parecía al alcance de la mano¹⁰⁴. Pero en la misma nación gala, cuantitativamente, una encuesta de Ifop recogía que el 62% de los encuestados creía que la inmigración era la principal causa de inseguridad, y el 50% creía en la veracidad del “*gran reemplazo*”¹⁰⁵. Y, cualitativamente, dos intelectuales franceses de origen judío, seguían defendiendo la realidad presente en dicha teoría, quizás ante el miedo a la pérdida de esa sociedad laica donde habían nacido y al crecimiento de una cultura islámica, casi siempre confesional y antisemita, que los podría perseguir. Finkielkraut apuntaba que cada vez más de sus compatriotas consideraban plausible esta idea, al comprobar algunos de sus puntos teóricos en calles y barrios del país, y denunciaba, por ello, que “*el cambio demográfico en Europa es extremadamente dramático. Los pueblos históricos de ciertos municipios y regiones se están convirtiendo en una minoría. La mayoría de los franceses ahora no viven en los suburbios, pero más allá de los suburbios, ya que a menudo ya no son culturalmente reconocibles*”¹⁰⁶. Y Zemmour, justo antes de lanzar su propio proyecto político *Reconquête*, insistía en la misma tesis:

“creo que la angustia que sentí por el fin de Francia tal como era, la angustia del Gran Reemplazo, se ha convertido en un miedo global. El miedo a dejar de ser Francia, el miedo al famoso gran reemplazo. Mucha gente está empezando a pensar que el Islam nos va a reemplazar. Se ha convertido en un sentimiento masivo, una masa de 70 a 80 por ciento de Francia”¹⁰⁷.

No solo estaba presente en Occidente. Esta teoría, o parte de su argumentario, se extendía por buena parte del planeta, en términos de “*invasión*”, adaptándose a la

¹⁰³ Jorge Fernández Díaz, “El gran reemplazo» de Europa”. *La Razón*, 16/05/2024.

¹⁰⁴ Vid. Ivan Valerio, “Pour Marine Le Pen, la théorie du «grand remplacement» relève du «complotisme»”. *Le Figaro*, 02/11/2014; y Assma Maad, “«Je ne connais pas cette théorie du “grand remplacement”»: l’amnésie de Marine Le Pen”. *Le Monde*, 18/03/2019.

¹⁰⁵ Baptiste Legrand, “Grand remplacement, place des femmes, islam... A quelles idées de Zemmour les Français adhèrent-ils ?”. *Le Nouvel Obs*, 26/11/2021.

¹⁰⁶ Robert Semonsen, “Alain Finkielkraut: Mélenchon is Betting on the Great Replacement to Gain Power”. *The European Conservative*, 12/05/2022.

¹⁰⁷ Robert Semonsen. “French Philosopher: Fanatical Denial of Reality to Disregard Demographic Replacement”. *The European Conservative*, 31/01/2022.

realidad nacional y étnica del espacio geopolítico en cuestión. El miedo a la sustitución, y a la supuesta inseguridad y violencia que conllevaba, no solo se demostraba patrimonio de la Europa blanca, cristiana, indoeuropea, próspera. En África, el presidente de Túnez, Kaïs Saïed, alertaba de la peligrosa presencia de numerosos subsaharianos en el país que podían cambiar la identidad nacional¹⁰⁸, y en Asia, el presidente de Kirguistán hacía lo propio ante contingentes extranjeros procedentes de Afganistán¹⁰⁹. Asimismo, en la India el gobernante BJP denunciaba la infiltración de musulmanes desde Pakistán y Bangladesh, y su apoyo a los partidos enemigos para tomar el poder; formaciones de la oposición turca, desde el centrista IYI al derechista Partido de la Victoria, clamaban por la inmediata deportación de los refugiados sirios; en la República Dominicana aumentaban los controles para impedir la entrada de refugiados haitianos, pese a la grave crisis humanitaria y entre duras polémicas por la supuesta amenaza que suponían¹¹⁰; o el gobierno birmano (tanto democrático como bajo la junta militar) consideró a la población rohinyá de la región de Rakáin como invasores bengalís y musulmanes y procedió a su expulsión, siguiendo directrices compartidas del nacionalismo bamar y budista.¹¹¹

La lista sería interminable, contando las incontables guerras de base étnica por cuestiones locales o por intereses internacionales, entre quienes dicen no invadir y los que se ven invadidos. En el pasado y en el presente: palestinos e israelitas, turcos y kurdos, tutsis y hutus, albaneses y serbios, ucranianos y rusos, armenios y azerís, y tantos otros por todo el mundo, esgrimiendo cuestiones raciales, ideológicas, religiosas (chiitas contra sunnitas en el Medio Oriente, cristianos y musulmanes en el centro de África) o, simplemente, desvelando la sempiterna lucha por el poder o por los recursos. Y en el siglo XXI, real o simbólicamente, la lucha identitaria ha llegado a Occidente con sus matices patrios propios, verdades y posverdades alternativas, propagandas y censuras diversas, y consecuencias no solo visibles en el omnipresente entorno virtual de información y relación. Pero no entre naciones vecinas, ahora confederadas política y geopolíticamente (bajo la UE y la OTAN), como en el siglo XX, sino en su seno, ante la problemática gestada en cómo gestionar e integrar a crecientes fenómenos migratorios contemporáneos que oculta, quizás, problemas económicos, transformaciones morales y desigualdades sociales de alto calado.

Esta idea crecía en desarrollo doctrinal y en impacto mediático, y la teoría que le puso nombre provocaba miedo pavoroso a sus oponentes y daba argumentos profundos a sus defensores, demostrando que la Gran Sustitución marcaba y marcaría, como postulado o como espectro, una parte sustancial del debate político y social sobre el futuro de Occidente.

¹⁰⁸ “Migrants in Tunisia ask for safe passage to Europe amid increasing anti-migration policies”. *AfricaNews*, 02/05/2024.

¹⁰⁹ “Kyrgyzstan cracks down on immigration after mob violence in Bishkek”. *VOA*, 01/06/2024.

¹¹⁰ Will Grant, “Los migrantes haitianos que República Dominicana está obligando a regresar a su país pese a la oleada de violencia que vive la nación caribeña”. *BBC Mundo*, 14/03/2024.

¹¹¹ Alberto Masegosa, *Ronhinyá. El drama de los innohrrables y la leyenda de Aung San Suu Kyi*. Madrid: Los libros de la catarata, 2018.